



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safe creative* nº 0910284775023

## **LA FILOSOFÍA DE LA OFERTA DE GILDER Y LEONARDO POLO O LA JUSTIFICACIÓN MORAL DEL CAPITALISMO**

**Xavier Ginebra Serrabou**

### **1. INTRODUCCIÓN.**

El capitalismo está en una grave crisis, que se manifiesta en la profunda desconfianza e incompreensión por parte de los mismos capitalistas. La imagen de empresarios cargados con maletas de dólares, mientras el pueblo gime por una moneda afuera de las iglesias; empresarios corrompiendo gobiernos a cambio de jugosos contratos..., se asemeja a un drama de características colosales, sobre un escenario sin un protagonista que dé vida a la obra.

El capitalismo es el sistema económico que hace posible el ejercicio de la libertad. Sin embargo, goza de muy mala prensa, en especial entre los gobiernos populistas y en Latinoamérica. ¿Cómo se puede justificar moralmente el capitalismo y qué teorías se han desarrollado para justificarlo? Se trata de encontrar doctrinas o autores que nos ayuden en esa noble tarea, para que nuestro continente siga en su camino hacia la libertad. Creemos que George Gilder y Leonardo Polo, autores profundos, aunque poco conocidos, pueden ayudarnos en establecer tales cimientos.

Si, como veremos, el capitalismo se basa más en el ofrecer que en la codicia, en dar más que en recibir, habremos eliminado del horizonte los fantasmas que amenazan con sepultar al sistema capitalista.

George Gilder es un economista norteamericano que alcanzó renombre internacional por su best seller *Wealth and Poverty*, Riqueza y pobreza, que publicó en 1981 y que alcanzó millones de ejemplares. Es uno de los economistas que inspiró "la economía de la oferta" (supply side economics) del gobierno del presidente Reagan. En un momento en que las teorías keynesianas mostraban su agotamiento y los países sufrían la estanflación propia de los años 70, la economía de la oferta supuso aire fresco para encontrar nuevos paradigmas para superar la epistemología del keynesianismo. La supply side economy, en pleno siglo XXI, cuando las libertades vuelven a estar amenazadas, puede ofrecernos un remanso de paz y tranquilidad.

Por su parte, Leonardo Polo (1926-2013) fue un profesor de Filosofía de la Universidad de Navarra que será probablemente considerado, por el juicio de la historia, como un filósofo al nivel de Aristóteles. Aunque filósofo, se adentró en terrenos económicos, encontrando nuevos argumentos antropológicos para fundamentar la economía de la oferta, desde la óptica del carácter donal de la persona humana, que es dar antes que recibir.

Estimamos que el estudio conjunto de Gilder y Polo de la supply side economy nos puede ayudar a revitalizar los argumentos morales del capitalismo, para llevar al mundo a nuevos periodos de desarrollo económico, tras los baches tan grandes en que cayó el mundo después de la Gran Recesión del 2008 y el Gran Confinamiento.

## **2. LA JUSTIFICACIÓN MORAL DEL CAPITALISMO.**

George Gilder pone desde el principio el dedo en la llaga. Si -como han declarado tantos críticos- el capitalismo es, de algún modo fundamental,

un sistema moralmente deficiente, sus frutos serán también moralmente deficientes. Entonces, la prosperidad que la nueva era de las tecnologías informativas puede potencialmente traer consigo será una prosperidad apagada, que se logrará, posiblemente, a cambio de nuestras propias almas.<sup>1</sup>

¿De qué nos servirían los frutos del capitalismo si se lograsen a costa de severas penalidades morales? Por tanto, antes de dirigir nuestra atención hacia la enorme cantidad de oportunidades que nos brinda, es preciso centrar nuestra atención en torno a un problema nuclear, a saber, el problema moral del capitalismo. Gilder cree que, mediante este ejercicio, podremos profundizar más acerca de las potencialidades reales de la nueva era postcapitalista, a cuyas puertas nos hallamos.

### **3. EL CAPITALISMO COMO SISTEMA MORAL O INMORAL, UNA FALSA CONCEPCIÓN.**

¿Cuál es el problema moral? Comenzó con Adam Smith. El filósofo escocés argumentó que el capitalismo, en su esencia, se basa en el interés propio; que el capitalismo de algún modo es un sistema que se alimenta de la codicia y de la avaricia. Este argumento llegó al principio mismo del capitalismo. No es difícil por tanto entender como los detractores del capitalismo también cuestionan sus cimientos morales, cuando Adam Smith, el fundador del capitalismo, no fue capaz de ofrecer otro raciocinio más halagador para el sistema<sup>2</sup>.

No de la benevolencia -escribía Smith-, sino del amor a sí mismo hemos de esperar el pan de nuestro panadero. El capitalismo -mantenía- es una especie de alquimia que convierte la codicia y la avaricia -por medio de una mano invisible- en prosperidad capitalista. Esta es la famosa

---

<sup>1</sup> GILDER, George, *El altruismo en la empresa*, en *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Rialp, Madrid, 1990, p. 59. En esta parte seguimos fundamentalmente al citado autor en el referido trabajo. Otras partes están inspiradas en el libro más famoso de Gilder, George, *Riqueza y pobreza*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1982.

<sup>2</sup> GILDER, George, *Riqueza y pobreza*... p. 160.

tesis de Smith acerca del sistema. Éste ha sido el problema moral del sistema: cuando hablamos de los valores fundamentales del amor, la caridad, de la esperanza y de la amistad, es como si habláramos de cosas ajenas a la causa del capitalismo, que es un sistema amoral basado en el interés propio.

Sobre esto apenas existe debate alguno. Esencialmente, los defensores del capitalismo, como Adam Smith, están de acuerdo con sus detractores, en cuanto coinciden en afirmar que el sistema es, en algún modo, amoral. No hay economía moral; la economía es moralmente neutra, dicen tanto abogados como detractores del capitalismo, cuando se refieren al sistema que crea nuestra prosperidad<sup>3</sup>.

Gilder cree que, no obstante, se trata de una falsa concepción en torno a cómo funciona el sistema. El capitalismo no es, ni puede ser, amoral. La prosperidad que trae el capitalismo se deriva de los mismos valores que producen la prosperidad humana en todas nuestras relaciones individuales y familiares. En otras palabras, no se pueden separar la vida económica y la vida del espíritu; forman una unidad, y si no somos capaces de comprender que esa unidad se deriva, sobre todo, del cúmulo de valores y afirmaciones espirituales, entonces no hemos entendido nada de la economía, ni acerca del futuro del capitalismo.<sup>4</sup>

Nuestro autor pretende refutar, ante todo, la idea de que el capitalismo es una especie de "pacto fáustico" -un acuerdo con el diablo mediante el cual obtenemos prosperidad y riquezas a cambio del despliegue de la avaricia y el pecado-. Porque parecería que así se resume la teoría general del capitalismo: un trato con el diablo, una especie de pacto fáustico como fuente de los frutos del capitalismo.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> MARTY, Antonella, *Capitalismo: un antídoto contra la pobreza*, Unión Editorial, Madrid, 2019, pp. 7 y ss.

<sup>4</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 61.

<sup>5</sup> MILANOVIC, Branko, *Capitalismo, nada más*, Taurus, Barcelona, 2020, pp. 23-86.

#### **4. EL CAPITALISMO COMO REGALO DESINTERESADO.**

El acto central del capitalismo, desde sus mismos comienzos, ha consistido en dar, no en tomar<sup>6</sup>. El sistema principal del sistema es que el capitalismo empieza con dar. La antropología nos aporta muchos datos de que así comenzó el capitalismo; las primeras economías eran economías de intercambios, de transacciones; sistemas en los cuales cualquier intercambio había de acordarse sobre la marcha. Se trata de algo muy complicado y difícil.

Gilder cree que este tipo de sistema planificado, que es lo que produce la economía de intercambios, queda superado, sobre todo, por la iniciativa capitalista, y que los primeros actos capitalistas fueron regalos que provinieron de hombres que se impacientaron con todas las complejidades del intercambio y así decidieron, sin más, hacer un regalo, una ofrenda, una prestación, sin ninguna reciprocidad preestablecida, como después recoge Polo.

Según enseña la antropología, estos regalos empezaron muy a menudo como fiestas: el hombre importante de la comunidad organizaba un gran banquete e invitaba a toda la gente a la fiesta. Esta fiesta suscita, a la gente que participa en ella, el deseo de hacer lo mismo: los participantes se sienten endeudados con respecto al anfitrión y buscan la manera de devolverle el favor. Este es el modo en que se desenvuelven las pautas del intercambio capitalista: empieza con algún regalo de algún empresario, que suscita por parte de los beneficiarios el deseo de corresponder, y de este impulso inicial de generosidad proviene la espiral de intercambios que, en última instancia, da lugar a la prosperidad capitalista.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> En Italia se ha desarrollado todo un movimiento alrededor de la economía de la comunión, que se centra en la idea de la economía del dar. BRUNI, Luigino (coordinador), *Economía de comunión. Por una cultura económica centrada en la persona*, Ciudad Nueva, Madrid, 2001.

<sup>7</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 62.

En nuestra sociedad contemporánea, los regalos son, en esencia, inversiones. La gente desconfía mucho de que la idea de las inversiones son regalos, porque los regalos se dan sin expectativa de reciprocidad: son espontáneos y anónimos, y no están contaminados con la obligatoriedad de una contraprestación.

Pero en el mundo real los regalos no se hacen sin una reciprocidad anticipada; la gente hace regalos con la idea a su vez -aunque sea sólo en la vida venidera-. El punto esencial es que no hay una reciprocidad preordenada, requerida u obligatoria. Este es el vínculo entre los regalos de la sociedad primitiva, que suscitan una reciprocidad que lleva a una espiral de intercambios, y los regalos de la sociedad capitalista, que adoptan la forma de inversión, que se lleva a cabo sin la contraprestación requerida u obligatoria.

Cuando un empresario hace una inversión, se trata de una apuesta, una suposición, pero no de un contrato que requiera de una reciprocidad obligada. Es una especie de regalo que se hace a la sociedad con la idea de cosechar, posiblemente, algo a cambio, pero sin la estipulación expresa de que así sea de hecho. Para hacer un regalo, lo primero que hay que hacer es ahorrar -lo mismo da para un regalo que para una inversión-. Lo primero que hace el empresario es ahorrar, esto es, aplazar su consumo propio para disponer de los medios para hacer el regalo. El primer paso de la inversión empresarial es el ahorro, el sacrificio de uno mismo; la supresión de los propios intereses para ponerse al servicio de los demás por medio del regalo o la inversión.<sup>8</sup>

Así que el primer paso de la actividad empresarial, el ahorro, se opone frontalmente -según Gilder- a la codicia. Se trata de sacrificar el consumo propio para poder servir a los demás.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> ESCOHOTADO, Antonio, *Los enemigos del comercio, una historia moral de la propiedad*, tomo III, La Emboscadura, Madrid, 2018, p. 41 y ss.

<sup>9</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 63.

## **5. EL CAPITALISMO COMO COMPRENSIÓN.**

El segundo paso de esta actividad es la comprensión. Un regalo o una inversión no prosperará si no se basa en la comprensión imaginativa de las necesidades de los demás; esto es lo que hace que tenga éxito la inversión. Sólo así, mediante esta comprensión, podrá el empresario hacer un regalo que los demás reconozcan como un beneficio.

Uno de los grandes errores que encontramos en algunos círculos izquierdistas, es que se piensa que resulta fácil hacer regalos. Pero cualquiera que haya tenido el problema para dar regalos adecuados para una Navidad, por ejemplo, se habrá dado cuenta de que es difícil encontrar regalos que los demás consideren valiosos. Hace falta conocer muy bien a la persona a la que se vaya a hacer un regalo, para asegurarse de que no va a hacerle daño, o por lo menos, para poder hacerle el regalo sin indiferencia.

Resulta muy fácil regalar sin hacer daño. Esta es la gran lección del Estado de beneficencia. En algunos países, el Estado de beneficencia ha crecido hasta tales extremos, que los regalos del Estado, de hecho, perjudican a los receptores. Los regalos excesivos del Estado de Beneficencia destrozan sus familias, crean dependencias, desmoralizan a los supuestos beneficiados, les despojan de su dignidad como trabajadores en el mundo, les quitan la posibilidad de servir a los demás y de este modo alcanzar una de las mayores gratificaciones que aporta la vida en este mundo.<sup>10</sup>

Los llamados regalos del Estado de Beneficencia, muy a menudo, hacen daño a sus receptores. Lo que viene a enseñarnos el capitalismo es cómo efectuar regalos que sean realmente productivos, esto es, regalos que traigan beneficios. Pero ¿qué se entiende por beneficio? Es la

---

<sup>10</sup> Este aspecto cobra especial relevancia en México, donde el otorgamiento de subsidios gratuitos por parte del Estado, sin contraprestación alguna, está dañando a la población y perpetuando en ella la costumbre de la dependencia, destruyendo la cultura de la iniciativa emprendedora.

diferencia entre el regalo por el donante, y su valor para el receptor. La ganancia, en alguna manera, es un indicador del altruismo del regalo, el grado en que el regalo se basa en la comprensión de las necesidades de otras personas.<sup>11</sup>

Muchos inversores han hecho grandes regalos y han descubierto que debido a que sus donaciones no se basaban en la comprensión, fueron rechazados en la plaza del mercado y no generan ningún tipo de correspondencia. Pero sin reciprocidad no hay prosperidad, ya que el valor del regalo depende del beneficio que lo contiene. Las inversiones contribuyen a la prosperidad en cuanto que el receptor las considera más valiosas que el propio donante. Esta es la ganancia esencial del sistema.<sup>12</sup>

## **6. LIBERTAD E IGUALDAD.**

Pero esta ganancia y este modo de intercambio, que arranca con la donación y el altruismo, sólo puede tener éxito si la reciprocidad es voluntaria. Esta es la razón por la que el capitalismo depende tanto de la libertad. Las gentes deben responder libremente a las iniciativas del empresario mediante inversiones recíprocas. Por esto, el capitalismo requiere libertad, y el verdadero altruismo de la inversión -esto es, empresarios que, con imaginación, sirven por medio de la producción de nuevos bienes y servicios que realmente satisfacen sus necesidades- sólo pueden generar ganancias si sus respuestas son voluntarias.

Debido a esto, surge un tercer principio del sistema: el capitalismo se basa en la igualdad.

Los compradores potenciales de los bienes que ofrece el capitalista pueden rechazar voluntariamente los bienes ofrecidos; sólo así pueden generarse las espirales de ganancias que se derivan de los esfuerzos recíprocos que el sistema capitalista produce en el mejor de los casos.

---

<sup>11</sup> GILDER..., El altruismo..., p. 64.

<sup>12</sup> PAZ-QUEZADA, Linda, La revolución económica del don, en ADÁN, José Pérez (coordinador), Economía y salud social, más allá del capitalismo, EUNSA, Pamplona, 2019, pp. 93-134.

Tampoco se puede dar, si no se tiene. La generosidad en el dar, necesariamente, ha de basarse en las pertenencias y en la propiedad. Y la propiedad verdadera sólo puede darse en sociedades en las que se reconoce la igualdad de todos los hombres. Porque si sólo pueden realizar regalos los poderosos, si son capaces de obligar a la gente a comprar sus bienes al margen de sus preferencias, entonces no puede funcionar bien el sistema. Las respuestas voluntarias dependen de la igualdad de todos bajo la ley. El empresario poderoso no puede obligar a los ciudadanos a comprar el bien que ofrece.<sup>13</sup>

He aquí una condición esencial del capitalismo: la igualdad de todos los ciudadanos. Sin embargo, descubriremos que, a lo largo de la historia, rara vez emerge la igualdad ante la ley, a no ser que la sociedad, previamente, sostenga y reconozca la igualdad de todos los hombres. Esta es la razón por la cual la igualdad que necesita el capitalismo proviene de una sociedad que sostiene el gran patrimonio cultural de la sociedad occidental.

Sostiene Gilder que si miramos cómo funciona de verdad el capitalismo -y no según los teóricos que lo describen-, descubriremos que su fundamento reside en los valores del altruismo, la comprensión de los demás, la orientación hacia sus necesidades, la disponibilidad de hacer regalos sin exigir reciprocidad mandataria, y la capacidad de generar ganancias que reflejan el verdadero valor de los bienes y servicios según la libre voluntad de los clientes a la hora de comprarlos.

## **7. EL EMPRESARIO Y LA BUENA FORTUNA DE LOS DEMÁS.**

La última dimensión del altruismo en la empresa capitalista es, según Gilder, el deseo que tiene todo empresario de que los demás empresarios tengan éxito. El empresario no contempla el sistema como un juego de suma cero, según el cual sus propias ganancias sólo pueden generarse

---

<sup>13</sup> GILDER, George, El altruismo..., p. 65 y GILDER, George, Riqueza y pobreza..., p. 58.

sobre la base de las pérdidas de los demás. Más bien, el empresario contempla las mayores espirales de ganancias conforme sus clientes prosperen al mismo tiempo que él mismo.

Sobre todo, el empresario desea que prosperen los pobres, que constituyen aquel mercado sin aprovechar que es el más grande de cualquier sociedad capitalista. Cuanto más prosperen los pobres, mayores serán las oportunidades para la inversión y para las ganancias que se deriven de ella. Por tanto, el capitalismo no sólo depende de la igualdad - la respuesta libre y voluntaria de los clientes- sino que continuamente se orienta a los pobres, va a su encuentro, porque el empresario sabe que él prosperará en la medida en la que prosperen los demás.

Por esta razón, a lo largo de la historia, los pobres siempre han salido mejor parados en las sociedades capitalistas que en las sociedades comunistas, a pesar de la pretensión de estos últimos de basarse en el servicio a los pobres.

El empresario capitalista, de forma creativa y espontánea, responde a las necesidades de los demás y produce, beneficiosamente, nuevos bienes y servicios que los demás necesitan, y a la vez busca a los pobres para expandir sus mercados, y así hace posible una economía próspera y progresiva.<sup>14</sup>

Sin embargo, tal vez inhibido por un ataque de modestia, el economista Galbraith no menciona el pleno alcance e implicación de su descubrimiento. El parece creer que esta proposición refleja un cambio revolucionario en la estructura de la industria moderna y sólo es aplicable a vastas corporaciones dedicadas a modalidades prolongadas y tecnológicamente intensivas en producción. Dichas empresas deben planear con tanta anticipación, invertir tanto dinero, y depender tanto de intermediarios, que la administración está virtualmente obligada a modelar y manipular el mercado, crear las demandas. Pero el efecto de la

---

<sup>14</sup> Para ver las opciones dentro del capitalismo se puede consultar PÉREZ ADÁN, José, *Las terceras vías*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2001.

dependencia también es aplicable a sus propias demandas<sup>15</sup>. Los diferentes patrones comerciales en diversas comunidades reflejan no sólo los patrones existentes de necesidades de consumo, sino también la configuración de habilidades e ideas empresariales. Hay muchas diferencias obvias entre grandes y pequeñas empresas, pero el efecto de la dependencia de Galbraith se aplica a ambas.<sup>16</sup>

## **8. LAFFER, GALBRAITH Y SAY.**

La creatividad capitalista no es guiada por una mano invisible, sino por una conducción administrativa y empresarial muy visible y agresiva. Las técnicas diferencian continuamente los productos, sus técnicas de comercialización, su publicidad y sus estrategias con el objeto de encontrar una ubicación singular en el sistema que les permita obtener, durante el mayor tiempo posible, ganancias monopolíticas. Sin la ayuda del gobierno, las patentes de protección u otros medios de excluir a los competidores, estas posiciones de monopolio tienden a ser de corta duración. Pero constituyen la meta de la estrategia empresarial, el foco de la dirección creativa, la motivación de la investigación y desarrollo originales.

Más aún, las posiciones monopolistas no son de ningún modo equilibradas, pues siempre se mantienen -a menos que el gobierno interceda para reforzarlas- bajo la amenaza de competidores y sustitutos potenciales en la nación y en el extranjero. A la pregunta de cuántas compañías necesita una compañía para ser competitiva, el economista Arthur Laffer responde: una. Basta la competencia contra la amenaza de futuros rivales. El monopolio puede mantenerse sólo mientras se conserve un precio tan bajo que permita excluir a otros. En este sentido, los monopolios son buenos. Cuanto más dinámica e inventiva sea una economía, más monopolios engendrará. El ideal de la competencia

---

<sup>15</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 62.

<sup>16</sup> GALBRAITH, John Kenneth, *Obra esencial, Crítica*, Barcelona, 2002, pp. 231 y ss.

perfecta, como el ideal de una economía sin poder empresarial, se convierte en una economía sin innovaciones. Un sistema en rápido desarrollo estará lleno de monopolios mientras nuevas industrias surgen reiteradamente y tienen un desempeño lucrativo antes que la competencia pueda emerger y ponerse al día, beneficiándose de la ventaja de la imitación. De vez en cuando una compañía obtiene el liderazgo y lo explotan con tanta eficiencia que conservan el beneficio del predominio durante décadas, para gran beneficio del país.<sup>17</sup>

Esta forma de "capitalismo de monopolio" no resulta inmediata o automáticamente para satisfacción de los deseos preexistentes de los consumidores, pues los consumidores no saben que desean hasta que han probado a una muestra a un precio específico. Los consumidores responden a los experimentos creativos de las empresas. La demanda, como señala Galbraith, no surge como necesidad espontánea del consumo. Más bien, el efecto de dependencia significa que crece a partir del mismo proceso de producción. Si la producción debe incrementarse, las necesidades deben crearse con eficacia.<sup>18</sup> Exacto, la calidad de la sociedad capitalista no depende de mecanismos automáticos, sino de la creatividad, calidad y liderazgo de los capitalistas.<sup>19</sup>

La izquierda contemporánea prefiere el liderazgo económico del gobierno. Pero la Ley de Say, en términos generales, es una regla de toda conducta humana organizada. La voluntad del pueblo a menudo es más "espontánea" o libre de la iniciativa de las élites en política que en economía. Las masas democráticas no pueden ser creativas o generativas: meramente pueden reaccionar y ratificar. Afirman o rechazan las ofertas creativas de los líderes empresariales y los políticos. Howard Jarvis no fue menos emprendedor al lanzar la Proposición Trece para reducción de impuestos en California que Ray Kroc al lanzar la cadena McDonald's.

---

<sup>17</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 64.

<sup>18</sup> GALBRAITH, John Kenneth, *The Affluent Society*, p. 160, citado por GALBRAITH, John Kenneth, *Obra esencial...*

<sup>19</sup> GALBRAITH, John Kenneth, *Obra esencial*.

Ambos dieron una forma específica a lo que antes era el amorfo, aunque en definitivo soberano deseo del público.

Una economía puede ser democrática ante todo en proporción con su diversidad de opciones -la proliferación de experimentos monopolistas- que se corresponden con la multiplicidad de gustos y deseos individuales. En su cornucopia de opciones el mercado capitalista contrasta vívidamente aún con el mercado político más democrático, con su quasimopolio de poder consagrado en cada elección y con el requerimiento de que los votantes elijan un programa político para conseguir el fin deseado. La democracia representativa es un sistema mejor que cualquier otro porque evoca la competencia experimental de las élites. Hay poca evidencia, además, de que el capitalismo corrompa la democracia, y mucha evidencia de que el capitalismo le es esencial. La difundida creencia de que las sociedades capitalistas, pervertidas del poder de las corporaciones, muestran una tendencia persistente en favor de los bienes privados y contra los servicios públicos no han resistido jamás la experiencia reciente. El gobierno ha crecido más que las empresas en la mayoría de los países democráticos.<sup>20</sup>

No obstante, la fuente de toda creatividad e iniciativa en cualquier sistema económico es el inversor individual. Las economías no crecen por sí solas ni por la influencia gubernamental. Crecen en respuesta a la iniciativa de hombres deseosos de arriesgarse, de transformar la iniciativa en monopolios, y los monopolios en industrias, y de dar antes de saber lo que recibirán a cambio.<sup>21</sup>

La tesis esencial de la Ley de Say sigue siendo cierta: la oferta crea la demanda. No puede haber algo así como el atosigamiento general de bienes. Puede haber un atosigamiento de malos bienes, pero en el mundo de escasez necesaria donde la misma ciencia de la economía encuentra su

---

<sup>20</sup> BAUMAN, Fred E., *¿Qué es el capitalismo democrático?*, Gedisa, Barcelona, 1986, pp. 9 y ss.

<sup>21</sup> GILDER, George, *El altruismo...*, p. 64.

significado, un atosigamiento aparente de todos los bienes significa sólo un atosigamiento de la producción creativa, una falta de nuevas ofertas y demandas. Más aún, los ahorros privados, en el actual periodo inflacionario, se invierten. El ahorro, de hecho, significa un compromiso con el futuro, una psicología de producción y crecimiento. Desde la Segunda Guerra Mundial los países que han ahorrado más, sobre todo en China, Japón y otras economías capitalistas de Asia, han crecido más rápido. Los aparentes atosigamientos de bienes se han producido principalmente en países que no saben ahorrar.

## **9. LA FILOSOFÍA ECONÓMICA DE LEONARDO POLO: ENFOCARSE EN LA OFERTA, NO EN LA DESIGUADAD.**

En Filosofía y economía, el filósofo español Leonardo Polo (1926-2013) ofrece pensamientos profundos que pueden servir como base para cambiar el debate sobre la desigualdad. Institutos y centros de investigación han sido establecidos en al menos siete países para estudiar sus obras y su impacto, Polo dirigió más de 40 tesis doctorales.<sup>22</sup>

Aunque mucho más conocido como filósofo, Polo abordó también la economía. Polo incorpora algunas de las ideas de las figuras más influyentes en este campo, como John Maynard Keynes y Milton Friedman<sup>23</sup>. Así como en filosofía, también aquí Polo va más allá de los argumentos y métodos tradicionales.

El autor que más influyó en las opiniones de Polo sobre la riqueza es George Gilder. Siempre hay peligro con etiquetas ideológicas, pero es justo describir a Polo como un filósofo de la economía de la oferta (supply side economics). Promovía el abandono de la mayor parte del keynesianismo; prefería el enfoque de Jean-Baptiste Say (1767-1832).

---

<sup>22</sup> La Filosofía Económica de Leonardo Polo: Enfocarse en La Oferta No en La Desigualdad – Alejandro Chafuen | Instituto Acton, [La filosofía económica de Polo.pdf \(leonardopolo.net\)](https://leonardopolo.net) Fecha de consulta: 22 de junio de 2022.

<sup>23</sup> FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, Capitalismo y libertad, Deusto, Bilbao, 2019.

Éste enfatizaba la importancia de la oferta más bien que la demanda, la receta mágica de keynesianos de todo tipo.<sup>24</sup>

Polo mantiene que la esencia del verdadero capitalismo es el dar, ofrecer. Este tipo de dar requiere tomar riesgos sin saber si se podrá recuperar la inversión. El verdadero empresario y el capitalismo sano se corrompen en la visión keynesiana. Mientras el verdadero empresario ve una oportunidad de crear y tiene el talento y coraje para atraer recursos e invertirlos antes de ver el resultado, el empresario keynesiano es, según Polo, alguien que busca sumarse a la ola de tasas más altas de crecimiento sin arriesgar mucho.

Las políticas keynesianas conducen a “suscitar lo que podríamos llamar empresarios por conveniencia, no por vocación. Ese tipo de gentes, en los que el afán de riesgo es muy limitado, han sido los verdaderos promotores de la sociedad de consumo.” Por “sociedad del consumo” Polo quiere decir una sociedad en que la mayoría se concentra en el aspecto material de la economía. Este tipo de empresario se interesa más en ser “espías de los signos de demanda (prácticas de marketing)” sin asumir el riesgo de crear y descubrir.

Polo tiene puntos de vista particulares sobre la justicia distributiva, que a diferencia de las interpretaciones redistributivas típicas son coherentes con una sociedad libre. Para él, “la justicia distributiva garantiza lo que se suele llamar el bien común, esto es, que el juego de los esfuerzos humanos en la sociedad sea un bien para todos.” Los dos actores principales que promueven este tipo de justicia son la familia, con su desigualdad funcional, y el empresario que toma riesgos. Estos dos actores se basan más en dar que tomar; y dado que el trabajo del empresario beneficia a personas ajenas de su familia, parece que el

---

<sup>24</sup> La Filosofía Económica de Leonardo Polo: Enfocarse en La Oferta No en La Desigualdad – Alejandro Chafuen | Instituto Acton, [La filosofía económica de Polo.pdf \(leonardopolo.net\)](https://leonardopolo.net) Fecha de consulta: 22 de junio de 2022

emprendimiento implica más generosidad que la de un miembro de familia.

Polo subraya que la redistribución y los subsidios tienden a empeorar más bien que resolver el problema de la pobreza. Señala que, a pesar de su ineficacia, a los keynesianos y burócratas les encanta este enfoque. Polo escribe, “Como tampoco el riesgo atrae a la burocracia socialista, tanto el empresario keynesiano como el político socialdemócrata son incapaces de promover la dignidad humana: están aquejados de inautenticidad, su actividad está íntimamente desasistida, olvida la justicia distributiva.”<sup>25</sup>

El dar que es esencial para una sociedad libre y justa no es sólo material, sino también espiritual; y lo que damos debe ser nuestro y no de lo común. Añade Polo: “En rigor, la justicia distributiva impulsa a atreverse: en el caso del empresario, a no esperar a tener comprador garantizado para producir, a confiar en la oferta.” Las visiones de Polo difieren de la perspectiva clásica aristotélica y tomística de la justicia distributiva—la que trata de las reglas necesarias para mantener y distribuir lo que se posee en común (edificios públicos, ingresos tributarios, nombramientos de gobierno, etc.)—pero no la contradicen.

Polo es consciente de que la justicia conmutativa, a pesar de su importancia, no garantiza una sociedad libre y justa. También los contratos se deben complementar por la justicia distributiva. Las reglas que determinan la justicia distributiva son aún más difíciles de discernir que las de justicia conmutativa.<sup>26</sup>

Las perspectivas de Polo sobre la justicia distributiva se alinean más con conceptos descuidados de la justicia social, que ven la redistribución como un problema, pero consideran como una virtud el trabajar por el bien común. El empresario que tome el riesgo de ofrecer sin tener la

---

<sup>25</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, Obras completas, serie A, Volumen XXV, Pamplona, 2015.

<sup>26</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, Obras completas, serie A, Volumen XXV, Pamplona, 2015.

demanda asegurada puede ser visto favorablemente como filántropo, y aún más que eso. Este tipo de justicia social y distributiva es esencial, pero va más allá de la justicia de los tribunales. Nadie puede ser llevado a juicio por no querer tomar riesgos.

Las teorías de Polo se beneficiarían de un mayor énfasis en el papel de los precios libres para guiar a empresarios para que “los esfuerzos sociales sean para el bien de todos”<sup>27</sup> o al menos para la mayoría. Eso era una visión clave en las enseñanzas del premio Nobel F. A. Hayek<sup>28</sup>.” En La acción humana, su tratado más importante, con Mises escribe: “Las ‘fuerzas productivas’ no son materiales. La producción es un fenómeno espiritual, intelectual e ideológico. Es el método que el hombre, dirigido por la razón, emplea para eliminar sus incomodidades de la mejor manera posible. Lo que distingue nuestras condiciones de las de nuestros antepasados que vivieron hace mil o veinte mil años no es algo material, sino algo espiritual. Los cambios materiales son el resultado de los cambios espirituales.”

Polo es un fuerte crítico de las ideas actuales de la justicia distributiva, según las cuales la misma consiste en tomar de los ricos y darles a los pobres. Veía correctamente que la debilitación del espíritu empresarial conduce a la debilitación del bien común. Se preocupaba mucho por la burocracia que a su parecer afectaba no sólo al gobierno sino también a las grandes corporaciones.<sup>29</sup>

Adam Smith, el economista más famoso de todos los tiempos, a veces llamado “el padre de la economía”, era un filósofo moral. Su visión influyó mucho en la política económica desde la Ilustración escocesa del siglo XVIII en adelante. Desde entonces, sin embargo, hay cada vez menos economistas que se esfuerzan por entender los fundamentos

---

<sup>27</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, Obras completas, serie A, Volumen XXV, Pamplona, 2015, p. 343.

<sup>28</sup> HAYEK, Friedrich Von, Camino de servidumbre, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

<sup>29</sup> Para el enfoque capitalista de la justicia distributiva, cfr. KIRZNER, Israel M., Creatividad, capitalismo y justicia social, Unión Editorial, Madrid, 2020.

filosóficos y los incorporan en su trabajo. Del mismo modo, los filósofos tienden a evitar los temas económicos. Leonardo Polo es una sana excepción: no abandonó nunca su lenguaje filosófico, difícil y a veces único, pero alimentaba sus análisis leyendo a algunos de los mejores economistas.<sup>30</sup>

México podría adoptar algunas de las visiones sociales y comunitarias de Polo y también sus ideas sobre los obreros, que cuando desempeñan su labor en entornos con información adecuada se convierten también en empresarios creadores. El empezar por la desigualdad no nos conduce al camino que lleva a la reducción de la pobreza. Es necesario enfocarse en la creación de riquezas a través de la liberación y el aumento del espíritu generoso y empresarial de trabajadores y empresarios. Vargas concluye: "La perspectiva de Polo sobre la 'ayuda' es muy rica y muy lejana al paternalismo, Polo más bien va en la línea de la libertad, de la capacidad de oferta y de la donación."<sup>31</sup>

El acierto de Keynes depende de que sea verdad que los especializados en invertir se desentienden de esa misma función, es decir, de que ser rico significa ser atesorado, lo que equivale a empobrecer el sistema de intercambios. Pero el remedio que se propugna lleva a suscitar lo que podríamos decir empresarios por conveniencia, no por vocación. Este tipo de agentes, en los que el afán de riesgo es muy limitado, han sido los verdaderos promotores de la sociedad del consumo. También podrían llamarse espías de los signos de la demanda (prácticas de marketing). Y es que, en efecto, del planteamiento de Keynes se desprende que el amor al riesgo es casi inexistente. Como tampoco el afán al riesgo atrae a la burocracia socialista, tanto el empresario keynesiano como el político socialdemócrata son incapaces de promover la

---

<sup>30</sup> KIRZNER, Israel M., Creatividad, capitalismo y justicia social, Unión Editorial, Madrid, 2020.

<sup>31</sup> La Filosofía Económica de Leonardo Polo: Enfocarse en La Oferta No en La Desigualdad – Alejandro Chafuen | Instituto Acton, [La filosofía económica de Polo.pdf \(leonardopolo.net\)](#) Fecha de consulta: 22 de junio de 2022.

dignidad humana: están aquejados de inautenticidad, su actividad está íntimamente desasistida, olvida la justicia distributiva. En rigor, la justicia distributiva impulsa a atreverse: es el caso del empresario, a no esperar a tener comprador garantizado para producir, a confiar en la oferta. Según la justicia distributiva, la clave de la economía está en la oferta, no en la demanda. Por el contrario, Keynes dice que la oferta no garantiza la demanda porque la capacidad de oferta del hombre es muy limitada, de manera que, si al empresario se le da de antemano la demanda, si se elimina el miedo al riesgo, no es posible conseguir la activación económica. La tesis opuesta, que ya formuló Juan Bautista Say a principios del siglo XIX, señala el factor que anima las relaciones de intercambio, el conectivo vigoroso de la división del trabajo<sup>32</sup>.

Todavía hemos de preguntarnos si Keynes tenía razón. Si la tiene, hay que decir que hay pobres porque no hay gente suficientemente dispuesta a producir, a promover trabajo. La razón de la pobreza es la falta de iniciativa, llámese privada o como se quiera, en definitiva: iniciativa humana. Traslademos la cuestión al nivel familiar primitivo: si el recolector pensara "este racimo de plátanos es muy grande y el camino hasta casa muy largo; por tanto, mejor es comérselos aquí y cargar con pocos para no gastar mis energías" es evidente que la mujer y el niño están mal atendidos. Además, si el macho recolector fuera tan perezoso terminaría organizando ese equivalente de horda que es la pandilla: el recolector en huelga se iría de juerga con otros tan desmoralizados como él. Esto es, en rigor, lo que dice Keynes: el que se enriquece se comporta como un mono porque deja de producir<sup>33</sup>.

Algunos concluyen que para evitar comportamientos semejantes hay que prohibir enriquecerse. Otros piensan que estos fallos se pueden lograr con un aumento del incentivo. Pero estas afirmaciones son

---

<sup>32</sup> CHUAFEN, Alejandro, La filosofía económica de Leonardo Polo... Fecha de consulta: 20/VI/2023.

<sup>33</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 321.

forzadas, puesto que suponen que el hombre no tiene ningún interés en ofrecer el fruto de su trabajo a sus semejantes, o que su tendencia natural es el pandillismo. Con ese planteamiento se arruina el sentido de la vida económica y se anulan las soluciones propuestas (también la burocracia socialista sería una pandilla). Hay que probar que Say tiene razón y no Keynes.<sup>34</sup>

Sólo porque nuestro sentido de la vinculación social no es tan fuerte como el familiar, y debería porque en otro caso la familia acaba disolviéndose, no nos arriesgamos a la oferta antes de que exista demanda. La oferta es auténtica si acepta el riesgo de no ser aceptada. De acuerdo con esta doble aceptación la oferta conecta con la demanda. Si hay gente emprendedora, se enriquecen los demás. O dicho en términos más directos, el que no haya ni pobres ni ricos depende del empresario. El escaso espíritu empresarial es la renuncia al bien común (si no aceptamos que el bien común consiste en la primacía de la demanda, es la tesis pesimista de Keynes)<sup>35</sup>.

El hombre está más hecho para dar que para pedir. Ciertamente que la naturaleza humana se encuentra vulnerada en lo que respecta a su último fin. El mono, cuenta Kipling, es el animal más despreciado de la selva porque es el animal inconstante y frívolo por excelencia. No es un animal que juegue. El juego es una actividad con reglas (en sus niveles más altos el juego es sapiencial); el mono, en cambio, cuando no es urgido por necesidades inmediatas, despliega una serie de conatos abortados, se diluye en un actuar incoherente. También la divagatoria marca el discurrir vital del hombre herido en su capacidad de fines, como se muestra en los falsos promotores sociales que son ricos en yates, visitantes de Miami,

---

<sup>34</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 322.

<sup>35</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 322.

sordos a los requerimientos oficiales de una burocracia corrompida e incapaz de asegurarles una inversión sin riesgo de pérdidas<sup>36</sup>.

Claro que el keynesianismo presupone un mercado ya maduro cuyo fortalecimiento es cuestión de grado. Si el mercado interior es débil, hay que añadir dificultades suplementarias que explican en gran parte ese generalizado sentimiento de impotencia que lleva a la inoperancia de sus gobernantes y al exilio del escaso capital que se consigue con la exportación de materias primas. Pero ello mismo obliga a trabajar mejor, en primer lugar, al que se encarga de promover trabajo, al que tiene que darlo. Es preciso en ese sentido un amplio esfuerzo de capacitación.

Utilizando otra vez ideas de Gilder, intentaremos ilustrar el significado del riesgo. Riesgo no significa audacia loca ni arbitrismo político ni terrorismo revolucionario. Quiere decir no aceptar la prioridad del mercado, sino darse cuenta de que la oferta es anterior a la demanda y estar dispuesto a suscitar mercado<sup>37</sup>.

Al parecer, es probable en las preculturas una institución que muestra que poner la oferta antes que la demanda no es un invento moderno. La cosa consiste en que, contando con su familia, un individuo se dedica durante algún tiempo a acumular alimentos. Cuando ha reunido una cantidad suficiente, ofrece un banquete al que invita a los otros miembros del grupo. Se sobreentiende que eso mismo harán los otros; en todo caso, hacerlo merece honor y el omitirlo descalifica socialmente. Como se ve, la institución cumple una función de oferta a la espera de una conducta semejante de los invitados: ahí está el riesgo. Si todos responden, se consigue una gran ventaja, a saber, satisfacer de modo general esa necesidad, muy importante y que aparece con variantes en todas las culturas, de vivir tiempos de fiesta, de encontrarse en situación de riqueza compartida por otorgamiento. Es obvio que la fiesta no debe

---

<sup>36</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 322.

<sup>37</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 323.

confundirse con la juerga, que es superficial, mientras que la fiesta afirma al hombre en su existencia<sup>38</sup>.

Asimismo, esta institución, que es todo lo contrario a un juego de suma cero, y que puede anularse si hay demasiada gente que falla, es el antecedente del empresario, tal como puede darse en una fase de poca tecnología.

Podemos decir que de algún modo ya hay empresario en cuanto existe la figura de la sociedad civil, aunque sea muy primitiva. ¿Qué mueve a eso? ¿Cómo explican los antropólogos esa figura? Su aparición no es un cálculo interesado, sino cuestión de honor, de la emulación, de querer todos lo mismo, pero por superación, a diferencia del igualitarismo homogéneo. En rigor, el tiempo de fiesta es el más alto, y estos hombres se lo procuran como pueden. F. de Closets señala que los socialistas keynesianos han inventado el adagio "tomad y recibiréis", y viven como si se pudiera cumplir. Otra sentencia dice "dad y se os dará". Esta sentencia no es segura en el orden humano. Así, si abundan los astutos, los individuos que se creen listos porque viven como parásitos sin sufrir sanción, falla la sentencia citada, y el que acepta ser oferente ha corrido un riesgo y ha fracasado. Sin embargo, toda iniciativa humana, en el fondo, es iniciativa de dar: no es primaria la iniciativa de recibir. Lo mismo es tener iniciativa de dar y lo mismo es ser término de la iniciativa de recibir. Por tanto, por la prioridad del dar sobre recibir no tuviera lugar, sería menester que la conducta humana dirigida a los demás fuera solo reactiva y no una verdadera iniciativa. Pero en tal caso nadie recibiría nada. De aquí se concluye que debe fomentarse la iniciativa si se aspira a la justicia distributiva. Parece que la renuncia del hispano hacia la iniciativa se debe, por decirlo rápidamente, según Polo, al miedo al ridículo. El hispano está bastante convencido de que, si emprende la iniciativa de dar, le van a tomar el pelo; por eso, está poco dispuesto a

---

<sup>38</sup>POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 323.

correr riesgos en la vida civil. Cabe señalar que en la forma precultural de regalar no hace falta dinero, porque el intercambio es directo y no se precisa una medida de valor abstracta, que permita comparaciones de valor entre muchas cosas (el dinero es el medio de generalizar los trueques). Con el dinero aparece la posibilidad de averiguar qué es lo que al otro le gusta más, o sea, se da teniendo en cuenta las preferencias de los otros. El oferente primitivo no puede seleccionar porque dispone de pocas cosas. Una importante diferencia entre la iniciativa privada y la estatal reside en eso. La iniciativa estatal es anónima y por eso, el subsidio no se da de acuerdo con las expectativas personales, sino en bloque. No mide tampoco con acierto lo que necesita cada uno. En cambio, lo que se llama regalo (por ejemplo, el regalo de la fiesta de Navidad) es una forma más elástica de ejercer la iniciativa donante<sup>39</sup>.

Un regalo se agradece tanto por su valor económico como por el interés que se ha puesto en las propias preferencias. Quizá este ejemplo sirva también para advertir que un empresario moderno tiene la posibilidad de graduar su oferta de acuerdo con una pluralidad de preferencias. El empresario no cumple una función cuando se convierte en operante masivo. Por eso la gran empresa se parece al Estado y ambos coinciden en una amplia burocratización<sup>40</sup>.

Ahora bien, para entender la primacía del dar hay que entender que para Polo el acto de ser personal humano está conformado por tres dimensiones trascendentales: que de superior a inferior son el amar personal, el conocer personal y la coexistencia libre (las tres conforman la persona, la cual es abierta a la trascendencia divina). Interior e inferior a ellas es el hábito de sabiduría. Este es la apertura interior de la persona humana. El conocer personal se dualiza directamente con el amar personal. El hábito de sabiduría se dualiza directamente con la existencia

---

<sup>39</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 324.

<sup>40</sup> POLO, Leonardo, Filosofía y economía, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, pp. 324-325.

libre. Esta dualidad se dualiza con la dualidad conformada por el conocer y amar personales. El amar, el conocer y la coexistencia libre personales se dualizan con Dios y a través de Él con las demás personas creadas. La disciplina que estudia esta temática es la antropología trascendental<sup>41</sup>.

Las manifestaciones humanas más relevantes son, de superior a inferior, la familia, la educación y el cuidado de la salud corporal. Aunque las tres son manifestación externa de la vinculación del ápice de la esencia del hombre con las potencias superiores (inteligencia y voluntad) y con las inferiores (las de la naturaleza humana corpórea humana), en la familia resalta más la unión del querer-yo con la voluntad; en la educación resalta más la unión del ver-yo con la inteligencia; y el cuidado de la salud corporal resalta más la unión del vivir-yo con la corporeidad<sup>42</sup>.

Las manifestaciones humanas que siguen en importancia a las precedentes son las leyes, el lenguaje, y el trabajo de transformación. Aunque las tres son manifestación externa de la vinculación de las acciones humanas con la voluntad, la inteligencia y con la corporeidad humana, en las leyes resalta más la unión de las acciones con la voluntad (pues el arbitraje es superior a los títulos); en el lenguaje, la de ellas con la inteligencia; en el trabajo de transformación, la de ellas con la naturaleza corpórea humana. Lo primero lo estudia el derecho, lo segundo, la teoría del lenguaje (y ciencias de la comunicación); lo tercero, la teoría de la empresa. Todas ellas, se subordinan a la sociedad y a la ética.<sup>43</sup>

Las siguientes manifestaciones humanas en importancia son la cultura, la técnica y la economía. Aunque las tres son manifestación externa de la vinculación de las acciones externas con la voluntad, la inteligencia y la corporeidad humana, en la cultura resalta más la unión de las acciones con la voluntad; en la técnica, la de ellas con la inteligencia; y

---

<sup>41</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Teología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2019, p. 158.

<sup>42</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Teología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2019, p. 159.

<sup>43</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Teología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2019, p. 160.

en la economía, la de ellas con la corporeidad humana. A la primera la estudia la teoría de la cultura; a la segunda la teoría de la ciencia-técnica; a la tercera la teoría económica. Las tres se subordinan a la sociedad y a la ética. Toda manifestación humana es "don", requerido por el dar y aceptar personales<sup>44</sup>.

(...) Conviene no olvidar que la iniciativa de dar implica libertad; más aún, el hombre no es libre, estrictamente, hasta que da. Una libertad que rehúsa la oferta es una libertad negativa, condicionada por la petición de garantías. Quien emplea a fondo su libertad, corre el riesgo de la no correspondencia; ése es el riesgo peculiar de la sociedad de hombres libres; los otros pueden negarse a que la iniciativa renazca en ellos. En la familia es el riesgo del matrimonio, la paternidad<sup>45</sup>.

Si el riesgo es inherente a la libertad, el afán de seguridad implica una pérdida de libertad. El hombre libre ama el riesgo, no por sí mismo (no juega a la ruleta rusa), sino porque la recompensa del riesgo es enorme y no puede ser suplida por éxitos automáticos.

La libertad en el tiempo es arriesgada porque la iniciativa donal necesita maduración: es una iniciativa creciente, en modo alguno prolongada de forma inercial. Aquí el riesgo aparece en la forma de elección entre el crecimiento y los bienes inmediatamente al alcance. Por eso es también propio de la libertad jugar a largo plazo. Los objetivos a corto plazo son señal de que el riesgo se esquivo. Pero con ello también se recorta el valor de los objetivos<sup>46</sup>.

Un autor cercano a estos planteamientos es Juan Antonio Pérez López, amigo de nuestro autor. Sin embargo, al tratar más al hombre que a la persona, este modelo pierde, pues no se introduce lo propio del personal innovador, cambiante, irrepetible y abierto a más. De hecho, él

---

<sup>44</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Teología para inconformes*, Rialp, Madrid, 2019, p. 160-161

<sup>45</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, p. 325.

<sup>46</sup> POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, EUNSA, obras completas, serie A, tomo XXV, Pamplona, 2005, pp. 325-326.

mismo indica que se trata de un modelo que está anclado en lo aristotélico, y la antropología aristotélica no es completa.<sup>47</sup> Se explica al hombre con el tener, pero no se tiene en cuenta que el ser de la persona es dar y esperar, propio de una antropología más profunda o de la intimidad. Estas limitaciones de su planteamiento antropológico tienen sus consecuencias en sus potencialidades. Sin embargo, este autor, tiene el mérito, más que ningún otro de haber afirmado el radical humano clásico en todas sus consecuencias hasta la virtud de la prudencia, cuestión que antes nadie había llevado a cabo. Claramente, superó todas las visiones reduccionistas que se han dado, pero su concepción es más humana (desde la esencia humana) que personal (desde el acto de ser personal)<sup>48</sup>.

En la asignación de los recursos y las leyes económicas, hay algunos tipos de conectivos que ofrece la sociedad civil; son plurales, puesto que las relaciones son muy complejas. Nos hemos acercado a la economía. No cabe duda de que el hombre desarrolla actividades económicas y que sin ellas la sociedad civil no es comprensible, o que omitirlas daría lugar a una visión unilateral de ella: olvidaríamos asuntos que no son los más altos, pero que integran lo social. El hombre forma en parte la sociedad civil en función a sus necesidades, aunque las afronta encontrando oportunidades y alternativas a través de las cuales se va desarrollando.

Por tanto, las necesidades hay que también inventarlas. Hay necesidades humanas no sentidas por mucha gente; depende de su grado de desarrollo. Paralelamente, no se puede decir que el hombre sea un ser de necesidades, porque además es imposible hacer un elenco fijo de necesidades y el modo de satisfacerlas. Hay necesidades elementales - comer, etc.- que se podrían resolver sin esa compleja red de relaciones

---

<sup>47</sup> POLO, Leonardo, *La esencia del hombre*, Obras completas, serie A, Pamplona, 2015, p. 57.

<sup>48</sup> MARTINO, Silvia Carolina, *El aporte de Leonardo Polo a la Universidad y a la teoría de la empresa, una antropología para la Universidad y el Management a la altura de nuestro tiempo*, Editorial Académica Española, Beau Bassin, 2018, pp. 419-420.

que es la sociedad civil; en ella surgen nuevas necesidades, es decir, el hombre descubre nuevos objetivos que suponen, por el momento, una carencia; pero no de un modo instintivo, sino en la misma medida en la que va desplegando sus virtualidades en la convivencia. La articulación de experiencias de carecer, de posesión de capacidades y de objetivos por alcanzar, y de ejercer actividades en orden a ellos, remite a la voluntad<sup>49</sup>. Y la voluntad nos lleva a la donación, a la oferta.

Con otras palabras, el hombre es más trabajador que consumidor, porque el hombre a lo largo de su existencia tiene mayor capacidad de aportar que de gastar. La sociedad de consumo postula que el fin del hombre es consumir. No es así; el que sólo busca consumir, el que sólo busca el placer, acaba -como dice San Agustín- estragado, porque la capacidad humana de placer es mucho más limitada que su capacidad de trabajo. Además, abocándose al placer se pierde la ilusión, la capacidad de trabajo, de cooperación fiable con los demás, de esperanza respecto del futuro, pues el disoluto centra entre la mirada del presente, porque el placer se da con él. Ahora bien, no hay economía posible sin trabajo, confianza, cooperación y apertura al futuro. En este sentido, el conservadurismo es antieconómico (sirva de ejemplo la antigua Unión Soviética, los regímenes dictatoriales, etc.) Y de contraejemplo, el crecimiento económico de Estados Unidos. Además, el crecimiento económico se da más cuanto más ilusión y confianza se pone en los diversos trabajos<sup>50</sup>.

Teniendo en cuenta lo precedente, nos percatamos ahora que la mayor riqueza de los países no hay que vincularla reductivamente a sus recursos naturales o sus infraestructuras. Tampoco hay que ceñirla a la tecnología, sino que hay que basarla en las personas, en lo que cada una de ellas puede aportar. Por eso, desde este punto de vista, el control de la

---

<sup>49</sup> POLO, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, Rialp, séptima edición, Madrid, 2021, p. 97.

<sup>50</sup> SELLES, Juan Fernando, *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, 2011, p. 478.

natalidad es la negación más absurda del crecimiento económico. En efecto, las campañas de control natal han intentado ser justificadas para evitar el problema de la sobrepoblación. Pero está comprobado que éste es un pseudoproblema aireado por campañas publicitarias a cargo de ciertas organizaciones que han perseguido intereses económicos con fines egoístas. En efecto, la mayor parte del planeta está deshabitado y sin cultivar. Además, por el momento, con una pequeña parte cultivada de él disponemos de provisiones en demasía para muchísimos más habitantes que en épocas anteriores, aunque el reparto de los víveres sea abusivamente injusto (ese problema no es de orden económico, sino ético). También por eso hay que educar para que cada persona dé de sí todo lo que pueda y no consuma o despilfarre arbitrariamente los bienes. Para educar de ese modo, el que educa debe darse. Con todo, nadie se da si no es fuerte de carácter. De modo que es indispensable adquirir el hábito de la fortaleza e instruir con talante fuerte a los demás con ella. Sembrar flojera abdicando de dar (corregir es dar corrección) se cosecha pobreza de todo orden, económica, cultural, laboral, moral, etc<sup>51</sup>.

La economía es posible porque el hombre es posible de posesión práctica. La economía es un modo de tener, justamente el inferior entre los posibles al hombre (el teórico, el de hábitos y virtudes, etc). La economía es el modo de tener práctico del hombre. Es la adscripción de propiedades en relación con el cuerpo humano, absolutamente necesario para la viabilidad de éste. Ahora bien, dado que es el modo más bajo de posesión, debe estar subordinado a los superiores. Eso indica que es medio respecto de los otros que son fines. Si se convierte en un fin en sí (ej. Capitalismo salvaje), el hombre no sólo asegura su infelicidad, porque se conforma con poseer lo de menos valor y de poseerlo endeblemente, sino que también impide el crecimiento de la economía, pues ésta se incrementa en la medida en la que el trabajo es cada vez más

---

<sup>51</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, 2011 p. 478-479.

cognoscitivo, más humanizado, menos material. Tener significa ser dueño (el presupuesto de la economía de la oferta). Ser dueño de las cosas poseídas y dueño de la actividad práctica indica que tales realidades están en función del hombre y no el hombre en función de ellas. El hombre ejerce su señorío primero sobre sus propiedades y sobre sus acciones<sup>52</sup>. De ahí surge su aportación y su carácter donal. De su señorío aporta, ejerce su libertad dando.

El hombre es, radicalmente, en su ser, es dar. No es que dé cosas. Es un dar, un darse. Su núcleo personal, su ser, es apertura y eso significa que al abrirse a los demás se da él mismo<sup>53</sup>.

En suma, "la intimidad de la persona es más radical que la inmanencia cognoscitiva<sup>54</sup>, y más que la volitiva". En consecuencia, la intimidad se distingue de la inmanencia por su carácter trascendental, personal. Ninguna operación y ningún hábito o virtud adquiridos es trascendental. La persona es intimidad abierta. La persona es abierta en su interior y se abre a lo distinto a ella: co-ser significa la persona, es decir, la libertad abierta en intimidad.<sup>55</sup> La persona es ser con, y el ser con se puede llamar intimidad.

La apertura hacia fuera de la persona no es intimidad, no es de la persona, sino de ella. Esta apertura es habitual, es decir, por medio de los hábitos, pero no es personal. La persona se abre habitualmente a lo inferior suyo y a lo superior distinta a ella, respectivamente, mediante los hábitos de la sindéresis y del hábito de los primeros principios. (...) En cambio, la intimidad es abierta. Por eso el hábito de sabiduría, que alcanza a la intimidad, es inherente a ella, es decir, es personal. Y por eso también

---

<sup>52</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, 2011, p. 479.

<sup>53</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, 2011, p. 378.

<sup>54</sup> POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, Obras completas, serie A, volumen XV, I, Pamplona, 2016, p. 237

<sup>55</sup> POLO, Leonardo, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 2019, pp, 369-370.

el abrirse de la intimidad de la persona humana a la intimidad personal divina no puede producir en ella un extrañamiento.<sup>56</sup>

Co-existir es el ser ampliado por dentro: la intimidad.<sup>57</sup> El hábito y la virtud son el tener ampliado por dentro. La apertura de la intimidad es, como todo lo inmaterial en nosotros, dual: “la coexistencia se secundariza según la intimidad, esto es, según la apertura interior y hacia dentro”<sup>58</sup> La apertura interior se puede hacer equivalente a la apertura al hábito de la sabiduría de la coexistencia libre. Y la apertura hacia dentro, a la apertura del hábito de la sabiduría al conocer y amar personales. Si la esencia del hombre fuera personal, no sería manifestación de la persona humana, y, por ende, no sería distinta a ella, pero la esencia vista desde la intimidad es manifestación, aportación; se dispone, aportando. Por tanto, por mucho que sea manifestación, o de otra manera, expresión (la esencia es expresiva), ni la manifestación ni la expresión es personal.<sup>59</sup> Si la persona fuera su esencia, cabría juzgar las intimidades de las personas creadas al igual que juzgamos correctas o incorrectas, éticas o antiéticas, las manifestaciones humanas, pero ese juicio está en manos de Dios (...)

Una intimidad personal humana no es una relación con la propia esencia o con los demás porque ni siquiera es una relación consigo: “una intimidad no es una relación consigo. Incluso en las personas divinas, la intimidad es una relación con las demás personas. La intimidad como pura relación consigo sería una cárcel que conduce a la desesperación. El que así piense, es poco lúcido, terminará dándose cuenta de que una persona no es una relación consigo mismo.”<sup>60</sup> Una persona no se basta de sí,

---

<sup>56</sup> SELLÉS, Juan Fernando, *Teología para inconformes*, Rialp, 2018, Madrid, p. 115.

<sup>57</sup> POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, Obras completas, serie A, volumen XV, Pamplona, 2016, p. 42.

<sup>58</sup> POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, Obras completas, serie A, volumen XV, Pamplona, 2016, p. 237.

<sup>59</sup> POLO, Leonardo, *Persona y libertad*. Edición, introducción y notas de Rafael Corazón, Eunsa, Pamplona, 2007.

<sup>60</sup> POLO, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad*, Obras Completas, serie A, tomo XXVII, p. 202.

porque es relación personal, y como tal se abre a una persona distinta, no a una especie.

El ser humano se descubre más tarde, no en tanto que transobjetivo, sino en tanto que transoperativo. Por eso, cabe decir que el ser humano se añade, o que es el ser segundo. Ello autoriza a llamarlo co-ser.<sup>61</sup> La coexistencia personal hace posible que, a través de las manifestaciones económicas, se dé el fenómeno del dar, que constituye el aspecto nativo de su carácter de persona.

## **10. CONCLUSIONES.**

El capitalismo tiene sustentos morales sólidos. Lejos de ser un efecto de las conjunciones de los egoísmos de las personas, es todo lo contrario: una consecuencia en cascada de los regalos (inversiones) que hacen los empresarios a los consumidores. Keynes le hizo mucho daño al sistema de economía de mercado al hacer depender la oferta de la demanda, cuando es al revés: la demanda es una consecuencia de la oferta. Mejor que luchar por la igualdad económica es esforzarse en desarrollar el espíritu empresarial a través de la economía de la oferta y de las disminuciones de impuestos, máxime en un momento en que la economía arrastra uno de sus momentos de menores inversiones en su historia. Si actuamos así, podrá venir otra ola de crecimiento económico sostenido más centrado en la persona, que permita dejar atrás los episodios de la Gran Recesión y el COVID-19.

---

<sup>61</sup> POLO, Leonardo, *Antropología trascendental*, Obras Completas, serie A, I, así como POLO, Leonardo, *La persona humana*, EUNSA, 1999, Pamplona, pp. 31-32.

### **FUENTES DE INFORMACIÓN:**

AGÉNOR, Pierre-Richard y MONTIEL, Peter J., *La macroeconomía del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

BRUNI, Luigino (coordinador), *Economía de comunión. Por una cultura económica centrada en la persona*, Ciudad Nueva, Madrid, 2001.

CALDERÓN CUADRADO, Reyes, *La empresa entre el Estado y el mercado*, Rialp, Madrid, 2000.

CHAFUEN, Alejandro, *La Filosofía Económica de Leonardo Polo: Enfocarse en La Oferta No en La Desigualdad – Alejandro Chafuen | Instituto Acton*, [La filosofía económica de Polo.pdf \(leonardopolo.net\)](http://leonardopolo.net)

ESCOHOTADO, Antonio, *Los enemigos del comercio, una historia moral de la propiedad*, tomo III, *La Emboscadura*, Madrid, 2018.

FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose, *Capitalismo y libertad*, Deusto, Bilbao, 2019.

GILDER, George, *La vertiente humana del trabajo en la empresa*, Rialp, Madrid, 1990.

GILDER, George, *Wealth and Poverty, a new edition for the Twenty-first century*, Regnery Gateway, Washington, 2012.

HAYEK, Friedrich Von, *Camino de servidumbre*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.

KIRZNER, Israel M., *Competencia y empresarialidad*, Unión Editorial, Madrid, 2020.

KIRZNER, Israel M., *Creatividad, capitalismo y justicia social*, Unión Editorial, Madrid, 2020.

KRUGMAN, Paul, *Contra los zombis, economía, política y la lucha por un mundo mejor*, Crítica, México, 2020.

LUCAS TOMÁS, José Luis, *El fomento de la libertad*, Ediciones San Telmo, Sevilla, 1995.

MARTINO, Silvia Carolina, *El aporte de Leonardo Polo a la Universidad y a la teoría de la empresa, una antropología para la Universidad y el Management a la altura de nuestro tiempo*, Editorial Académica Española, Beau Bassin, 2018.

MARTY, Antonella, *Capitalismo: un antídoto contra la pobreza*, Unión Editorial, Madrid, 2019.

MILANOVIC, Branko, *Capitalismo, nada más*, Taurus, Barcelona, 2020.

MISES, Ludwig Von, *La mentalidad anticapitalista*, Unión Editorial, 5ª edición, Madrid, 2019.

PAZOS, Luis, *Lógica económica: las bases del progreso en el tercer milenio, más empresas y empleos, ganancias y altos salarios*, Universidad Francisco Marroquín, segunda edición, Guatemala, 2014.

PÉREZ ADÁN, José, *Las terceras vías*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2001.

PÉREZ, ADÁN, José Antonio (coordinador), *Economía y salud social, más allá del capitalismo*, EUNSA, Pamplona, 2019.

POLO, Leonardo, *Antropología trascendental, Obras completas, serie A, volumen XV, I*, Pamplona, 2016.

POLO, Leonardo, *Epistemología, creación y divinidad, Obras Completas, serie A, tomo XXVII*.

POLO, Leonardo, *Filosofía y economía*, Pamplona, 2015.

POLO, Leonardo, *La esencia del hombre, Obras completas, serie A*, Pamplona, 2015

POLO, Leonardo, *La persona humana*, EUNSA, 1999, Pamplona.

POLO, Leonardo, *Persona y libertad. Edición, introducción y notas de Rafael Corazón*, EUNSA, Pamplona, 2007.

POLO, Leonardo, *Presente y futuro del hombre*, Rialp, Madrid, 2019.

POLO, Leonardo, *¿Quién es el hombre? Un espíritu en el tiempo*, Rialp, séptima edición, Madrid, 2021.

RAMOS ARÉVALO, Javier María, *¿Qué es el dinero?*, EUNSA, Pamplona, 2010.

*SELLÉS, Juan Fernando, Antropología para inconformes, Instituto de Ciencias para la Familia, Rialp, 2011*

*SELLÉS, Juan Fernando, Teología para inconformes, Rialp, Madrid, 2019.*